

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA EN EL SOLAR UBICADO EN C/ SAN VICENTE Nº 98 (SEVILLA)

JULIA SUÁREZ BORREGUERO
GILBERTO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

Resumen: Presentamos los resultados obtenidos durante la excavación arqueológica desarrollada en el mes de abril del 2004 en la calle San Vicente, situada en la zona oeste del centro de Sevilla. Los primeros signos de ocupación humana han datado de época tardo almohade, relacionados con áreas de extracción de áridos de las orillas fluviales.

Abstract: We present the archaeological data obtained during rescue works carried out at San Vicente St., that is situated in western Seville. There have been identified human signs belonging to the first occupation of this area dated for the Almohade period. Those remains are related to sites for earth-extraction which are located close to the river.

INTRODUCCIÓN

La Intervención Arqueológica Preventiva que aquí se presenta fue debida a la construcción de un edificio de nueva planta con un total de seis viviendas y un sótano destinado a aparcamientos que no afectaba a la totalidad de la superficie del solar. El inmueble se encuentra dentro del casco histórico de Sevilla (Figura 1), dentro de una manzana delimitada por las calles San Vicente al oeste, la calle Santa Ana y Narciso Bonaplata al sur, la calle Teodosio al este y la calle Guadalquivir al norte. Estaba incluido en el Plan Especial San Lorenzo-San Vicente y contaba con un nivel de protección parcial de grado II. El edificio había sido catalogado como casa popular de fines del siglo XIX y explícitamente se exigió proteger la fachada, la primera crujía y el tipo de cubierta. El inmueble presentaba una superficie total de 211 m², proyectándose como sótano unos 150 m² aproximadamente y un rebaje de -3,20 metros de profundidad.

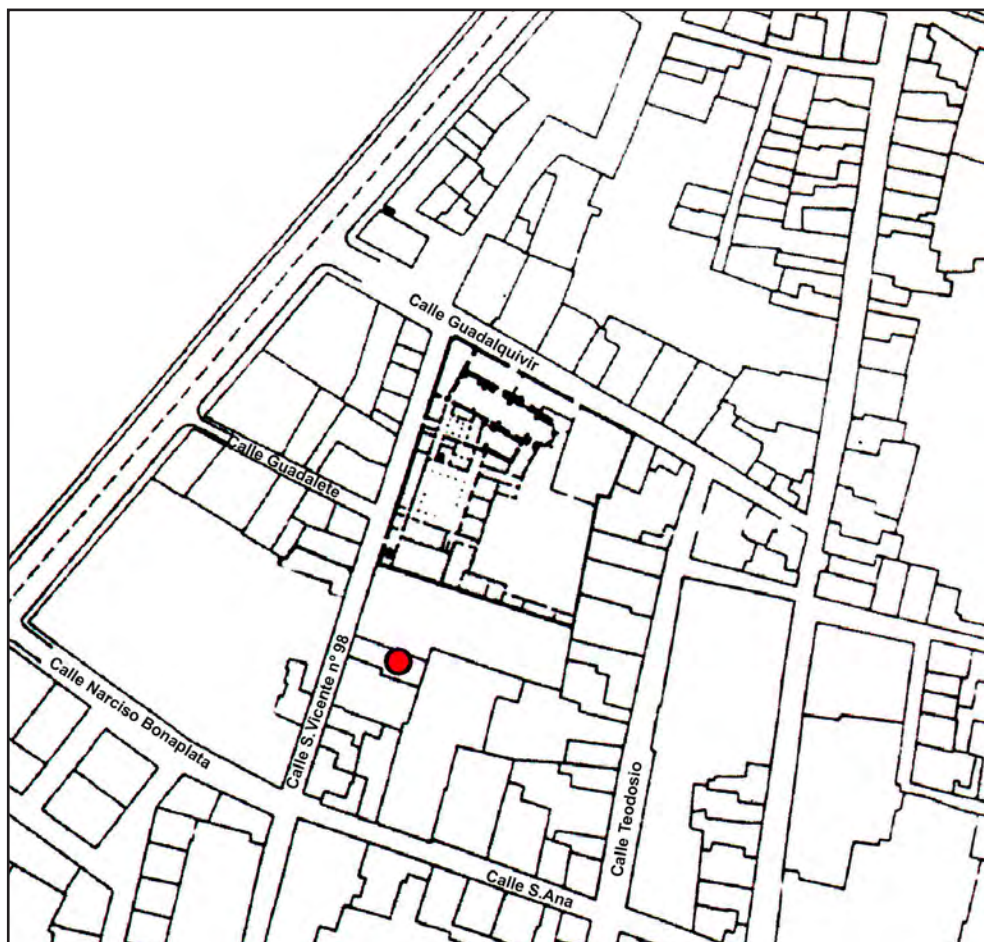


Figura 1. Plano de situación en el viario urbano.

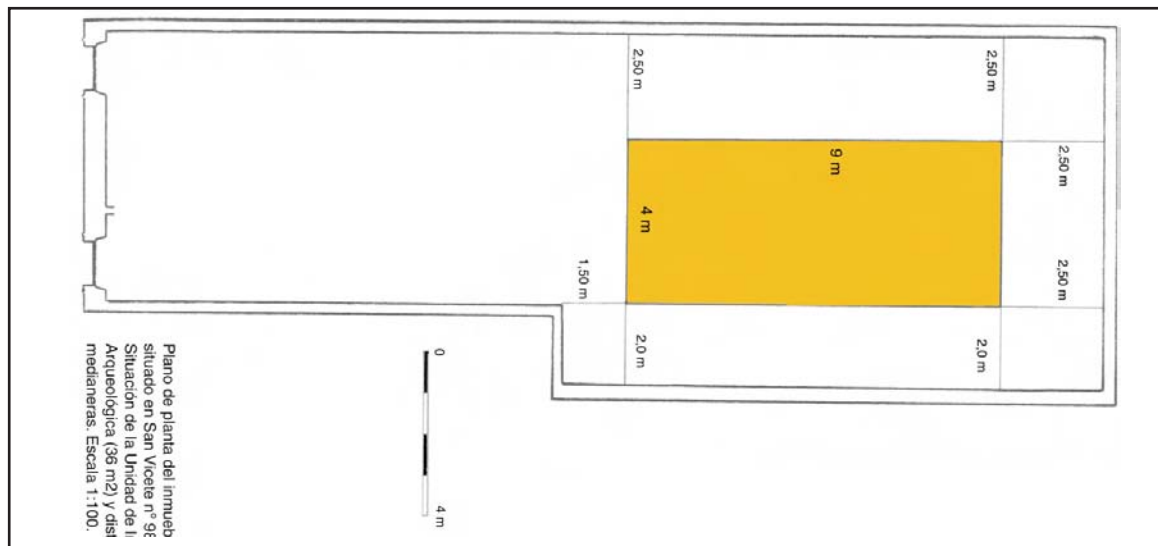


Figura 2. Plano de situación del corte arqueológico.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Síntesis Histórica del Sector San Lorenzo-San Vicente.

Hasta la construcción de la muralla almorávide en el siglo XII este sector sufría aportes del río, aunque en franco retroceso ya en esa centuria, de depósitos areno-limosos. Con la muralla se cierra el antiguo brazo del Guadalquivir, que penetraba desde el Norte, y tan sólo las riadas cíclicas recordarán el papel del río en su llanura aluvial. Desde la primera mitad del siglo XII, esta zona de Isbiliya tuvo una densidad poblacional baja, caracterizándose por un viario algo rústico en la zona norte, es decir, San Lorenzo, sobre la que la posterior ocupación cristiana influirá en su imagen de modo más notorio. Por otro lado, San Vicente, el sector sur, tuvo un peso urbanístico más acusado con un claro origen islámico, y donde las características básicas en cuanto a urbanismo quedaron definidas, siendo la ocupación cristiana un episodio de continuidad y consolidación.

El sector norte de los barrios San Vicente-San Lorenzo durante los siglos XII-XIII estaba caracterizado por espacios abiertos de carácter semirural y hortícolas (1), que junto a grandes edificios (estructuras vinculadas al río, palacios, etc.) promovieron en cierta medida la delimitación de grandes manzanas y un menor número de viales. El asentamiento de órdenes religiosas y militares participantes en el proceso de conquista produjo una cierta fosilización del espacio hasta la segmentación que sucederá con la desamortización conventual siglos más tarde (2).

El sector sur tuvo un mayor desarrollo urbano centrado en hitos arquitectónicos que actuaron como focos generadores de ciudad. Estos focos fueron mezquitas o baños, además, el carácter predominantemente residencial de esta parte provocó su perduración y ritmo más lento de desarrollo, si se compara con la parte de San Vicente. Existiría, por así llamarlo, un programa constructivo que promovería la ocupación de la zona, diseñaría un trazado ortogonal del viario y situaría a edificios emblemáticos (p.e. Baños de la Reina Mora) adaptados perfectamente al mismo (3).



Lámina I. Fachada del nº 98 de la calle San Vicente (ver nota 6).



Lámina II. Interior del antiguo corral de vecinos del nº 98 de la calle San Vicente (ver nota 6).

No existe conocimiento físico, pero sí documental, hasta el momento, sobre la existencia de mezquitas en este sector. En el *Libro del Repartimiento* se han señalado cuatro mezquitas, dos para cada barrio.

Situándonos en los siglos XIV-XV, San Lorenzo-San Vicente continuaba siendo un área de densidad baja comparada con otros segmentos de la ciudad. Las collaciones de San Lorenzo-San Vicente serán las más ocupadas, en cuanto a número de habitantes, cuando se inicie la recuperación demográfica durante el siglo XV. Todo ello fue promovido por la tendencia poblacional a la concentración en zonas periférica debido a motivos socio-económicos (4).

San Lorenzo recogió un mayor número de fundaciones religiosas por razones ya explicadas, especialmente por su situación periférica. Dichas fundaciones se han definido por ubicarse junto a pequeñas plazas o frente a las puertas de la ciudad. San Clemente o San Benito de Calatrava se situaron junto a la puerta y plaza de Bib Arragel; San Juan de Acre y Santiago de la Espada junto a la puerta de San Juan; el convento de la Merced y hospitalarios de San Antonio Abad cerca de la Puerta de Goles.

Durante la Edad Moderna el sector experimentó la ocupación progresiva de los espacios vacíos, y la colmatación de los existentes, de tal forma que nació un arrabal, desbordando la muralla, conocido como los Humeros. El siglo XVI experimentó una fiebre constructiva, y el aumento de la especulación del suelo, siendo en este menester el barrio de San Vicente el ejemplo paradigmático.

A partir de mitad del siglo XVIII, el urbanismo comenzó a verse afectado por las privatizaciones de las propiedades eclesiásticas y conventuales, todo derivado del movimiento de desamortización y de las exlastraciones decimonónicas. De este modo, el barrio de San Vicente sufre un nuevo furor constructivo, que, en ciertos puntos, provocaron la desaparición de espacios públicos, por ejemplo, la plaza de San Juan de Acre o el Bajondillo. Sin embargo, aparecieron nuevas manzanas que dinamizaron el fosilizado parcelario del norte de este sector (calle Calatrava).

El advenimiento de la industrialización en el siglo XIX trajo, en el sector de San Vicente-San Lorenzo, la aparición de la calle Torneo y el derribo parcial de las murallas. Las viviendas, que en su mayoría seguían siendo del ss.XVII-XVIII, comenzaron a renovarse en este siglo y a comienzos del s.XX. Se introdujo una parcelación tipo (20 x 8 metros) en los terrenos sustraídos de los complejos monásticos; y el tipo de vivienda aún continuó siendo el unifamiliar, de dos crujías con dos patios y dos plantas de altura, bien de acceso lateral o frontal (5). Entrado el siglo XX la vivienda unifamiliar se convirtió en plurifamiliar por regla general.

Problemática Arqueológica e Intervenciones Precedentes

Respecto a la ocupación del sector San Lorenzo-San Vicente, a nivel general la arqueología planteó que los primeros testimonios humanos en la zona datan del siglo XII. Anterior a éste siglo, la zona quedaba a merced de los estragos del río Guadalquivir. La estratigrafía arqueológica de la zona presenta como regla invariable la presencia de un estrato natural de arenas-limos que oscila según los puntos entre 1,5 y 2 metros de profundidad. También algo probado por la arqueología fue la progresiva urbanización de la zona a partir del siglo XIV.

Con anterioridad a ese siglo, existieron áreas abiertas con claro carácter agrícola que habría que considerar como precedentes pre-edilicios (p.e. Miguel Cid 8; San Vicente 79-83). Sin embargo, en otras intervenciones arqueológicas aparecieron pruebas de la existencia de unos jardines-huertas, (calle San Vicente 61). En cuanto al descubrimiento de estructuras habitacionales sólo seis excavaciones detectaron urbanismo islámico, siendo escasos los testimonios encontrados: un patio de andenes se encontró en San Vicente 4, cierto número de pavimentos en el Cuartel del Carmen. Santa Vicenta María 7, San Vicente 61, San Vicente 63-65, Teodosio 44-46. Bajo el Monasterio de San Clemente se hallaron estructuras almohades, quizá un conjunto palatino con la posibilidad no demostrada de precedentes del siglo XI-XII. Los baños de la Reina Mora de época almohade fueron considerados, por sus dimensiones y construcción, llamativos por sus excavadores si tomamos en cuenta que la zona tendría marcado carácter semiurbano.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La superficie afectada por excavación arqueológica fue de 36 m² por lo que se contó con una única Unidad de Intervención arqueológica, llegando en profundidad a la cota de rebaje de 3'20 metros.

Objetivos

Los objetivos estuvieron encaminados a:

- Documentar signos de estructuras pertenecientes al período almohade, etapa en la que se argumenta el inicio del urbanismo en este sector, si bien algunos especialistas lo sitúan en la posterior etapa cristiana. Ciertamente, documentamos diversas estructuras que fueron encuadradas en la etapa tardo-almohade, cuya orientación era norte-sur.
- La obtención de información sobre las diferentes topografías históricas y las fases de ocupación: durante la intervención arqueológica se estableció para el siglo XIX (-0,10 m) por debajo de la rasante de la calle San Vicente; la cota almohade oscila entre -0,60 m, la mínima y la máxima de -1,62 m.
- Las etapas constructivas documentadas en el inmueble fueron escasas, concretamente tres episodios edilicios: el primero y más antiguo fue el tardo-almohade, un muro de tapial de 45 cm de anchura y un tabique con un enlucido que pudiera hacernos pensar en una finalidad hidráulica; el segundo episodio edilicio se documentó entrado el siglo XVI, y consistía tan sólo en un muro orientado Este-Oeste con zapata y cimentación, sin asociación alguna a pavimento; el tercer episodio y último fue la erección de la vivienda del siglo XIX.
- Configuración social del espacio y los distintos usos a los que se destinó el solar a lo largo de sus diversos períodos históricos. El carácter de las tres fases de ocupación, especialmente las dos últimas, se relaciona con ámbitos domésticos, mientras que en el nivel de ocupación de Edad Moderna tendríamos que relacionarlo con la implantación conventual en la manzana de la comunidad de la Asunción. Sin embargo, la ocupación de época tardo-almohade pudiera relacionarse con usos industriales del solar, incluida en un medioambiente de espacio abierto y relacionado con la obtención de áridos para la elaboración de tapias y morteros, así como para la explotación agrícola.

Intervención Arqueológica

Sondeo arqueológico- Corte único.

- Superficie: 4,00 x 8,50 m.
- Cota mín./máx. +0,02 /-2,80 m.

Como punto cero de la excavación se tomó la cota del acerado de la calle San Vicente en la puerta del inmueble.

FASE I. Fase Almohade tardía-Bajomedieval - s. XIII-XIV.

Unidades estratigráficas significativas: 38, 48, 49, 52, 78, 79, 82, 85, 94, 95, 96, 97, 98, 103.

Esta fase, primera de la ocupación del solar, se caracteriza por asentarse directamente sobre los limos-arenas fluviales (ue.81), no obstante podemos distinguir tres momentos de uso diferenciado:

- **Ocupación pre-edilicia tardo-almohade (1ª ½ s. XIII).** El primero corresponde a dos fosas circulares cuyas bases están excavadas en los limos. El pozo ue. 94 puede verse en sección en el perfil norte, quedando en planta sólo la mitad. Aparece a una cota mínima de -0,60 m. y tiene un diámetro de 0,78 m. Al sur y en línea con el anterior, el pozo ue.78, de 0,88 m. de diámetro, aparece destruido por la zanja y estructura del pozo negro ue.14, bajo

cuya última hilera de ladrillos se detecta a cota de -1,60 m. Presenta restos muy mal conservados de lo que parece un enfoscado en las paredes. Retirado su relleno interior (ue.77), encontramos la base excavada en los limos-arenas fluviales con una coloración verdosa, al igual que las paredes, a cota de -2,28 m. y un segundo círculo excavado en el centro, de 0,43 m. de diámetro (cota máxima excavada de -2,71 metros).

Existen otras zanjas excavadas en los limos-arenas fluviales, rellenas con unos depósitos abundantes en cenizas y cal. Estas unidades son: la zanja ue. 95, de dirección E-O, a cota mínima de -1,50 m. y máxima de -1,95 m. con rebordes verdosos, y rota por la cimentación del muro sur del inmueble. La zanja ue.98, al norte de la anterior y a cotas similares, alterada por la arqueta ue.53, y la zanja ue.103 (perfil sur, a cota mínima de -1,70 y máxima de 2,24 m.), a la que se superpone una capa de ceniza (ue. 102) y cuyo depósito interior (ue.79) destaca por la abundancia de ceniza, carbón, nódulos de cal, óseos y alguna cerámica de cronología bajomedieval. También en el perfil norte se detectan depósitos abundantes en cenizas (ue. 82,85).

Respecto a la funcionalidad de estas estructuras coincidimos en la interpretación dada en intervenciones arqueológicas próximas de este mismo sector. Se trata de fosas excavadas en el sustrato natural para la extracción de áridos para la fabricación de tapias o la realización de morteros. Igualmente, estas zanjas quedarán colmatadas por rellenos de posterior cronología durante época cristiana.

-**Ocupación edilicia tardo-almohade (1ª mitad s. XIII):** Al segundo momento de ocupación corresponden: la ue. 52, (estructura no identificada, de 0,90 m. de longitud y 0,26 m. de ancho consistente en tres fragmentos de ladrillos con mortero de cal, bastante homogéneo y consistente, entre ellos y cubriéndolos parcialmente, situada a cota mínima de -1,18 m. y máxima de -1,26), y el muro-cítara o tabique ue. 48, de dirección E-O. Con una cota de coronación de -1,14 m. es evidente en el mortero de unión superior la huella de hileras de ladrillos perdidas. En una longitud de 2,00 m. se conservan cuatro hiladas de ladrillos de taco dispuestos a soga, completos y fragmentados, con módulos de 0,28 x 0,14 x 0,05 y 0,25 x 0,145 x 0,05 metros, y mezcla de mortero de cal muy consistente. Su cota máxima es de -1,43 m. La cara norte está cubierta irregularmente por mortero de cal. La cara sur presenta un enfoscado de cal (ue.49), sin señales de esgrafiado ni color, de 0,015 m. de grosor, finalizando claramente a cota de -1,33 m. No quedan restos de suelo asociado y aunque parece que en el extremo oeste el enfoscado indica una esquina interior, la zanja de cimentación del muro sur del inmueble (ue.3), ha ocasionado la pérdida tanto de aquel como del posible muro de dirección S-N que debió hacer escuadra con el conservado. La ue. 48 no presenta mortero de cimentación sino que se levanta sobre un depósito marrón grisáceo arcilloso sin materiales arqueológicos (equivalente a uee. 80-99). A cota de -1,47 m. bajo el supuesto tabique en escuadra desaparecido, y muy erosionado por la cimentación (ue.50) del muro sur del inmueble (ue.3), se detecta un muro de tapial grisáceo, muy consistente, con abundante cal, del que sólo se conservan unos 0,15 m. de potencia, 1,53 m. de largo y 0,43 m. de ancho. Con una reducción de anchura en su base, consistente en fragmentos de tejas, algún fragmento de cerámica y resto de enlucido.

Respecto a la funcionalidad de los escasos elementos edilicios encontrados es difícil avanzar una explicación a nivel espacial que aporte luz sobre la tipología del edificio al que pertenecieron. Esto anterior, unido a la tremenda escasez de material cerámico, imposibilitó ni tan siquiera argumentar el carácter doméstico o artesanal de esas estructuras, si bien nos inclinamos por lo segundo.

FASE II. Edad Moderna - s. XVII

Unidades estratigráficas significativas: 15, 31, 39, 45, 23.

Las infraestructuras de finales de la edad moderna seccionan una unidad constructiva de cronología anterior, que podemos datar en esta fase. Se trata de un muro (ue.15), de dirección O-E, fragmentado en dos tramos por el pozo negro ue.14. Del tramo occidental, de fábrica de ladrillo de taco enteros (módulo 0,30 x 0,15 x 0,05 m.), se conservan 3 hiladas, a soga y tizón las dos superiores, a tizón la inferior. El ancho conservado de la estructura, afectada en su cara norte por las cimentaciones del muro norte ue.6 y de la crujía ue.8, es de 0,33 m. Su zapata, ue. 31, consta de dos hiladas, a soga la superior y a tizón la inferior, sobre una cama de cal (ue. 39). Con una longitud de 0,90 m., la cota mínima de la estructura completa es de -0,39 m. y la máxima de -0,77. El tramo oriental consta de 3 ladrillos del mismo módulo, superpuestos en hiladas pero muy descolocados (cota mínima de -0,53 m.) y un mortero de cal de cimentación muy consistente, ue. 45, a cota mínima de -0,76 y máxima de -1,26 m. Una estructura que podría estar relacionada con este muro la encontramos en el perfil sur, la ue. 23, una hilada de ladrillos de taco a tizón, a cota de -0,62 m., no obstante, el mal estado de conservación y el no detectarse conexiones entre ellos impiden la confirmación de esta hipótesis. Así mismo, al encontrarse la estructura fragmentada y a niveles de zapata, sin enfoscados ni pavimentos relacionados, la interpretación funcional resulta difícil (ambiente doméstico sin mayores especificaciones).

A estos dos últimos niveles, datados en la Edad moderna, corresponden los diversos depósitos de relleno para la amortización de las estructuras anteriores (uuee. 13, 18, 24, 35) caracterizados en general por la presencia de material constructivo –tejas, ladrillos fragmentados y restos de enlucidos–, en algunos casos muy abundante (ue.13, 69), escasos fragmentos cerámicos y de otros materiales arqueológicos, nódulos de cal, de mediano y pequeño tamaño, carbón, y otros. Entre estos depósitos destacamos las uuee. 71 y 77, de colmatación de los pozos de cronología anterior, uuee. 94 y 78, respectivamente, con poco material arqueológico pero de cronología muy diversa.

FASE III. Edad Moderna - s. XVIII.

Unidades estratigráficas significativas: 14, 53, 20.

A esta fase se adscriben únicamente tres infraestructuras de saneamiento pertenecientes a un expediente constructivo inmediatamente anterior al del inmueble propiamente dicho, sin conexión entre ellas y destruidas parcialmente por las cimentaciones del mismo. Un pozo negro, ue.14, con un diámetro máximo exterior de 1,85 m. de fábrica poco cuidada de ladrillos de taco fragmentados, módulo de $0,14 \times 0,04$ metros, por lo que las paredes tienen un ancho de 0,14 cm. Aparece a una cota mínima de -0,53 m. habiendo sido sus niveles superiores desmontados una vez amortizada la estructura. Su cota de finalización es de -1,60 m. Lo encontramos seccionado en su lado norte por la zanja de cimentación ue.41 del muro-cimentación del inmueble ue.6, al igual que la arqueta

cuadrada o rectangular, ue.53, de la que sólo se conservan parcialmente tres de sus paredes. Éstas, a una cota mínima de -1,03 y máxima excavada de -1,50 m., son de fábrica de ladrillos de taco fragmentados de 0,14 m. de ancho, con grosor de 0,035 a 0,04 m. Tanto el pozo negro como la arqueta, seccionan a su vez un muro de cronología anterior (ue.15/45). Por último, a cota mínima de -0,59 m., una canalización abierta (ue.20), de dirección SE-NO, de fábrica de ladrillo de taco enteros, con módulos de 0,29 x 0,145 x 0,04 para los de pared y 0,29 x 0,14 x 0,03 para los de base, seccionada tanto por la zanja de cimentación del muro-cimentación sur (ue.3) como por las zanjas para las tuberías y arqueta contemporáneas (ue.32).

FASE IV. Edad Contemporánea - s. XIX.

Unidades estratigráficas significativas: 3, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 16, 17, 20, 21, 22, 25, 28, 29, 30, 33, 34, 37, 50, 61, 62, 66, 68, 73, 76, 86, 111, 112, 113, 114, 118, 120, 124, 125.

Corresponde este nivel al expediente constructivo del inmueble, por lo que se compone principalmente de los elementos estructurales del mismo –pavimentos, tabiques divisorios de estancias, cimentaciones-muros e infraestructuras–, así como de los depósitos de relleno para la amortización de los niveles anteriores, elevación de cota y compactación de cimentaciones.

En el momento de la intervención las estancias conservan en uso el pavimento de losetas perteneciente al inmueble, aunque aparece rehundido en alguna zona y perdido en otras por las labores de derribo, a cota de -0,10 m. (uuee. 7, 33: pavimento de losetas a la palma, $0,28 \times 0,14 \times 0,04$ m., con restos de haber sido encerado en rojo o pintado por los últimos habitantes, y cama). Los tabiques divisorios de estancias, del ancho del ladrillo (0,04 m. más las capas de pintura), así como sus cimentaciones quedan bien reflejadas en las Secciones Sur y Este (uuee. 37, 111, 62). Debido a su localización, el corte engloba los muros-cimientos interiores correspondientes al patio, a cota de -0,10 m. Longitudinalmente, encontramos el muro sur (ue. 3: cuatro hiladas de fábrica de ladrillos de taco fragmentados dispuestos a tizón), su zapata (ue.12, de la misma fábrica) y su mortero de cal de cimentación (uuee. 16, 22 y 50). diferenciados debido a que el 16, correspondiente a la mitad oriental, es un mortero de consistencia media-alta, con una cota máxima de -1,16 m., en cuya base se disponen ladrillos y grandes cantos rodados, y en cambio, el 22, correspondiente a la mitad occidental, es de mayor consistencia, sobre todo en la base (ue.50), y mayor profundidad, con una cota máxima excavada de -1,50 m., puesto que corresponde a la cimentación en la intersección entre dicho muro 3 y la crujía de entrada al patio (ue. 28). De la misma fábrica es el muro norte (ue. 6), el cual hace escuadra con el muro-crujía que forma el codo del patio (ue. 8). Sus morteros de cimentación (uuee.21 y 73) a cota máxima de -1,54 m. son de consistencia media-alta. Por otro lado, tenemos las infraestructuras de saneamiento correspondientes al expediente constructivo del edificio. Estas se componen de dos atarjeas: uuee.9 y 11, de dirección SO-NE y dirección SE-NO, respectivamente, a cota mínima de -0,23 m., con pendiente hacia el noroeste donde confluyen a cota de -0,36 m. (las dos de fábrica de ladrillos de taco, enteros los de tapa: $26 \times 14 \times 4$, fragmentados los de pared y base). La atarjea ue.9, incluye un conducto de tejas en su interior (ue.25). La atarjea ue.11 se presenta modificada por obras posteriores, como hemos visto en el apartado anterior.

Los depósitos de relleno para la nivelación (uuee. 10, 34, 66, 76, 86) se caracterizan por la presencia de material constructivo fragmentado, tejas y ladrillos, nódulos cal, algún chino y escaso material cerámico. Los depósitos ue.57 (con cal y fragmentos de ladrillo y chinos), y ue.61 (de tierra con material constructivo fragmentado, tejas, ladrillos y enlucidos, algo de cerámica, nódulos cal, carbón), responden ambos al relleno del hueco dejado por estructuras murarias anteriores, uuee. 15/45 y ue. 23, respectivamente. También se procede en este momento al desmonte de los niveles superiores del pozo negro ue.14, cortado por la zanja (ue.41) de cimentación del muro-cimiento uuee. 6/21, y a la colmatación de su interior (ue.17).

Las cimentaciones de los muros del inmueble, anchas (0,80-1,00 m.) y profundas (1,16-1,54 m.), han alterado considerablemente las estructuras murarias e infraestructuras de períodos anteriores.

FASE V. Edad Contemporánea - s. XX.

Unidades estratigráficas significativas: 1, 2, 4, 5, 26, 32, 44, 87, 88, 121, 122, 123

Pertencen a esta fase estratigráfica elementos vinculados al patio del inmueble, concretamente una pileta (uuee. 4/5) y dos enlosados de hormigón superpuestos (ue.1: pavimento de cemento gris liso; ue.2: pavimento de cemento gris con cuadrículado inciso imitando losetas cuadradas), muy deteriorados, sobre todo en la esquina NO del corte, por las labores de derribo y levantamiento de una última solería de losetas cuyos restos quedan visibles fuera del corte. A esta fase corresponden también las últimas estructuras de saneamiento: 2 tuberías de desagüe (uuee. 88 y 122) y una hilera de ladrillos de gafas aplacados (ue.32) revistiendo la cimentación de uno de los muros-cimientos del inmueble (ue. 28) a modo de arqueta, todo

ello bajo una plancha gruesa de hormigón. La apertura de las zanjas para dicha obra alteró considerablemente la estratigrafía anterior en la zona noroeste del corte. Así mismo, una pequeña tubería procedente de la pileta fue introducida lateralmente en una de las atarjeas correspondientes al expediente constructivo del inmueble, alterando tanto la arqueta cuadrada situada bajo ella, que fue recrecida con ladrillos a molde (ue.26 sobre ue. 53) posiblemente para utilizarla como base, como la misma atarjea (ue.11), restaurada con cemento y sus mismos ladrillos. Por último, una plancha gruesa de hormigón armado fue colocada sobre un antiguo pozo negro para la consolidación de la estructura y su relleno interior (uuee.17, 14) y el posterior enlosado con cemento.

CONCLUSIONES

La estratigrafía arqueológica obtenida de la intervención arqueológica realizada en el inmueble ubicado en el número 98 de la calle San Vicente no dista demasiado de las obtenidas en intervenciones cercanas precedentes. De este modo, presentamos las conclusiones finales derivadas de la intervención, así como, las distintas fases de ocupación humana detectadas en el inmueble.

Periodo pre-ocupacional

Este periodo se corresponde en su última fase con el siglo XII, pre-almohade, cuando el río, sin la muralla para contenerlo, batía el lugar convirtiéndolo en zona inundable y peligrosa para el asentamiento humano. La dinámica fluvial dominaba este espacio, aportando sedimentos y decapitando la posible edafización surgida en periodos de estabilidad del río. Los depósitos se desarrollan desde una cota de -0,80 metros desde la rasante de la calle San Vicente hasta la cota de finalización de la intervención -2,80 metros.

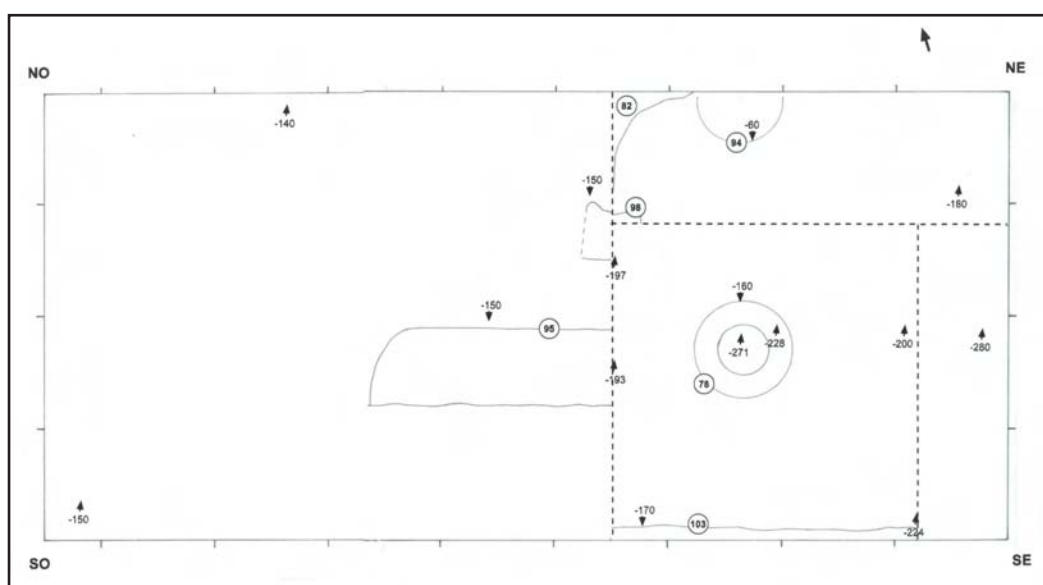


Figura 3. Planta general. Fase I (tardo almohade) mitad s. XIII, ocupación pre-edilicia.

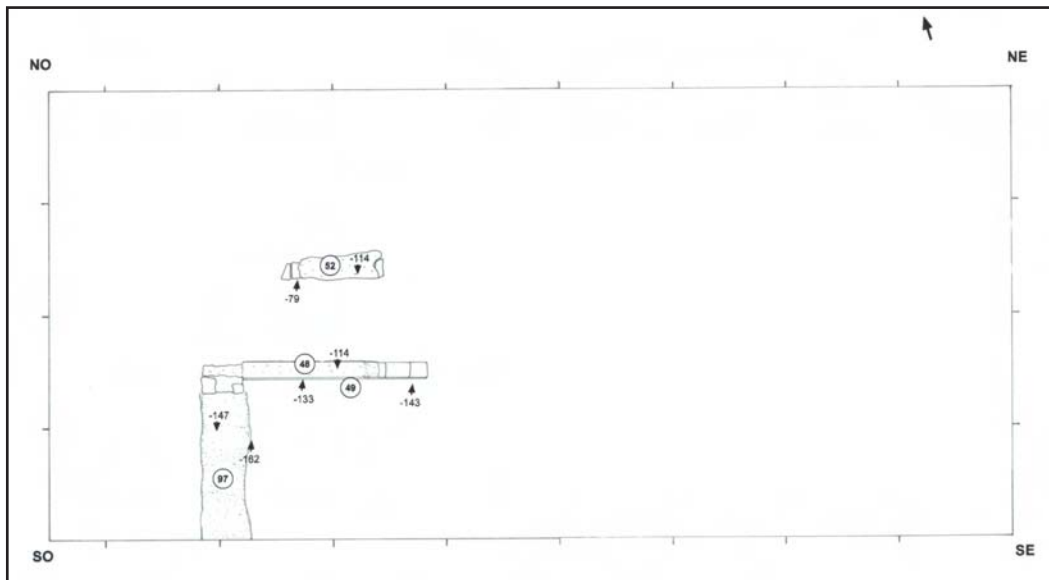


Figura 4. Planta general. Fase II (tardo almohade) mitad s. XIII, ocupación edilicia.

Periodo ocupacional pre-edilicio

Este periodo corresponde con actividades pre-edilicias que fueron detectadas en el solar del inmueble ocupando buena parte de la superficie de intervención. Dichas actividades estaban relacionadas con la extracción de áridos para la elaboración de tapial y morteros, y consisten en fosas de planta circular o elíptica (sección en forma de U), que con posterioridad fueron rellenadas, apareciendo en los estratos que cierran o colmatan dichas fosas, materiales de época moderna.

Periodo almohade tardío (1ª mitad s. XIII)

Estamos ante la primera fase constructiva o edilicia documentada en el solar del inmueble objeto de esta intervención. Sin embargo, los restos hallados dicen bastante poco a nivel espacial sobre la funcionalidad de los vestigios constructivos. Se trata de las cotas inferiores de un muro de tapial de orientación N-S y un tabique de ladrillos enfoscado de orientación E-O, muy fragmentarios y sin conexiones con otras estructuras.

Periodo conventual (edad moderna)

Tampoco esta fase constructiva ha ofrecido información espacial como para describir áreas de actividad. En cuanto a la cronología de los restos, un muro y su cimentación, debemos hacerla coincidir con el advenimiento de la Edad Moderna.

Sí podemos llegar a alguna conclusión respecto a la orientación de las estructuras edilicias. La coincidencia de las alineaciones del muro de tapial y el tabique de cronología Almohade Tardía, de la estructura muraria moderna y los muros de la vivienda del siglo XIX, nos lleva a afirmar tanto que ésta última es heredera de la anterior como que la misma es heredera a su vez de las primeras edificaciones levantadas en el solar.

Periodo contemporáneo

Este período cronológico está compuesto por dos fases constructivas, la primera de ellas corresponde con la erección de la vivienda del siglo XIX. Partiendo del nivel de derribo, en el cual aparecían las pavimentaciones y las diferentes crujiás a nivel de arrasamiento, pudimos constatar que la cota del nivel de ocupación en la trasera del inmueble estaba 10 centímetros por debajo del nivel de la calle San Vicente.

A nivel subyacente, se documentó las últimas hiladas de las crujiás y las cimentaciones, realizadas en un mortero rico en cal. Junto a lo anterior, las infraestructuras dedicadas a la evacuación de aguas residuales.

La edificación de fines del siglo XIX, una vivienda plurifamiliar de dos plantas más ático, tenía la estructura portante realizada muros de tapial y ladrillo de 50 cm de espesor, y con crujiás paralelas a la fachada. El patio estaba dispuesto en codo; la zona exterior formada por crujiás paralelas a la fachada y teniendo como lado norte en todo su alzado dicha medianera y la zona interior, formada por crujiás perpendiculares a la fachada, llegando en la planta baja hasta la medianera de fondo. En el interior dando al patio, el acceso a las viviendas en su parte alta era mediante una galería recta con barandillas abiertas al mencionado patio. Los techos se trataban de entramados de madera apoyados sobre muros de carga, y la cubierta era mixta, una parte inclinada con cerchas de madera y terminación con tejas de cerámica, y otras zonas interiores con azotea visitable.

Los acabados y revestimientos interiores estaban ejecutados con solerías hidráulicas en colores lisos, carpinterías de madera pintada y paredes enlucidas y pintadas.

En la medianera de fondo se abren tres arcos cegados de medio punto. El central, más alto y correspondiente a la zona interior del patio, tiene una escalera de cinco escalones. Esto nos lleva a pensar en la posibilidad de que el inmueble objeto de estudio estuviera en algún momento conectado con el solar adyacente (ver *LÁM.II*).

Por otro lado, en la medianera norte, en el tramo coincidente con la zona exterior del patio, el muro es de fábrica de ladrillo del siglo XX, por lo que también cabe la posibilidad de que el inmueble estuviera abierto por el lado norte del patio al solar contiguo, el nº

100 de la Calle San Vicente, Corral de vecinos llamado el “Corral Grande de San Vicente”, de hecho el inmueble nº 98, del que informamos, aparece también como corral de vecinos en bibliografía relativa a la ciudad de Sevilla (6), perdiendo este carácter en tiempos recientes.



Lámina III. En la parte superior se observa una zanja que tiene sección en forma de U con un depósito limo-arcilloso de tonalidad verde azulada, en el centro de la imagen dos pozos o fosas (uu.ee 78 y 94 respectivamente) excavadas en las arenas-limos.



Lámina IV. Detalle de la parte derecha del perfil norte. En el centro de la imagen se aprecia en planta y perfil, parte de uno de los pozos almohades excavados.



Lámina V. La imagen muestra parte del perfil sur del corte. Puede apreciarse los distintos niveles asociados a las avenidas del río, con su forma laminada y ligeramente ondulada.



Lámina VI. En los extremos de la imagen se observa sendas cimentaciones pertenecientes a las crujías del siglo XIX. En el tercio inferior se ven las arcillas-limos de tonalidad marrón clara y sobre éstas restos de episodios de inundación del río, en parte decapitados por depósitos de Edad Moderna (centro de la imagen).

NOTAS

1. Las referencias textuales como la “Buhaira del río” o a la “Huerta de Don Fadrique”, son prueba de lo que hablamos.
2. Las órdenes militares y religiosas al ser administraciones independientes del poder municipal, ejecutaron toda una serie de medidas que redundaron físicamente en el medio urbano. De hecho cancelas o puertas de hierro separaban estas zonas del resto de la ciudad.
3. ESCUDERO, J y Vera, M, “Las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla en 1987”, AAA’87 / III. Sevilla, 1990, págs. 522-525; Vera 1997, 92-93.
4. COLLANTES DE TERÁN, A, Sevilla en la Baja Edad Media: La ciudad y sus hombre,. Sevilla, 1984, pág. 72.
5. POZO, A. et alli, “Evolución del plano catastral del barrio de San Vicente de Sevilla: Un ejemplo, la manzana del convento de Santa Clara”, Revista de la Universidad Complutense, Madrid, XXVIII, págs. 293-309.
6. Ver AAVV, Diccionario histórico de las calles de Sevilla, Sevilla, 1993; y MORALES PADRÓN, F. Los Corrales de Vecinos de Sevilla, Sevilla, 1997, fuente de las láminas I y II.